

vicerectores, y los jefes de finanzas, personal y planificación tengan responsabilidades docentes. Lo anterior también ocurre a nivel de facultades, pues muchos de los docentes cumplen tareas administrativas. El fin último es profesionalizar al personal administrativo de las universidades y escuelas universitarias, de manera que los académicos puedan dedicar más tiempo a actividades de docencia e investigación, pero es una meta de largo plazo. Mientras, se necesitan oportunidades de desarrollo profesional en el corto plazo orientadas a métodos de enseñanza y aprendizaje: desarrollo de currículo, diseño y análisis de investigación, aseguramiento de calidad, gestión financiera, desarrollo de recursos humanos y tecnología de la información.

Alcanzar esta meta depende de la colaboración internacional de universidades capaces de proporcionar la capacitación de posgrado y, en segundo lugar, gobiernos extranjeros y organismos internacionales que proporcionen apoyo financiero.

Laos es solo un país (Myanmar, vecino, es otro) que necesita colaborar con universidades extranjeras con fines de capacitación, especialmente en preparación y desarrollo del personal. Las asociaciones internacionales deben traer múltiples beneficios recíprocos y los departamentos de cooperación internacional de las universidades de Laos se han comprometido a desarrollar estrategias que aseguren beneficios para todas las partes interesadas.

El compromiso internacional nunca ha sido más importante como prioridad estratégica de las universidades. Sin embargo, ¿podemos darnos el lujo de permitir que la preocupación actual por la comercialización, la competitividad y los rankings perjudique la cooperación internacional para entregar capacitación a países que están en vías de desarrollo y reforzando nuevos sistemas e instituciones de educación superior? La respuesta es negativa. Pero hará falta un cambio en los valores que están impulsando la internacionalización.

Misiones y ambiciones nuevas para las universidades rusas

TATIANA KASTOUÉVA-JEAN

Tatiana Kastouéva-Jean es investigadora del Instituto Francés de Relaciones Internacionales, París. E-mail: jean@ifri.org.

Las universidades rusas están enfrentando numerosas dificultades nuevas. En el aspecto interno, las autoridades rusas les piden no solo que capaciten a personal de alta calificación para la economía nacional, sino que también desempeñen un papel importante en investigación y desarrollo e innovación. Esta función correspondía tradicionalmente a la Academia Rusa de Ciencias, pero dicho organismo ha tropezado con obstáculos para reformarse, por lo que ha perdido legitimidad. Desde un punto de vista internacional, el presidente Vladimir Putin quiere que en 2020 haya cinco universidades rusas entre las 100 mejores del mundo. Además de los beneficios económicos por atraer a estudiantes extranjeros, la presencia de estas líderes debería favorecer la imagen de Rusia como potencia educacional y científica internacional. Pese a los esfuerzos (por ejemplo, Rusia entró en el Proceso Bolonia en 2003), la internacionalización de la educación superior rusa se mantiene débil. En 2010 Rusia albergó a 3,9 por ciento de los estudiantes extranjeros de todo el mundo, con una aplastante mayoría venida de los países de la Mancomunidad de Estados Independientes (antigua Unión Soviética). Solo dos universidades rusas figuran en el Ranking Académico Mundial de Universidades de Shanghái: la Universidad Estatal de Moscú en el puesto 80, y la Universidad Estatal de San Petersburgo en la última centena. La ruta de Rusia hacia el liderazgo internacional parecería larga.

DIFÍCILES CONDICIONES DE PARTIDA

Durante el decenio de 1990 y comienzo del de 2000, las universidades rusas pasaron por un difícil período de transición y financiamiento estatal insuficiente. Durante esta época de escasez, tuvieron que recurrir a estrategias para sobrevivir: las universidades, incluso las instituciones públicas, ofrecieron servicios educacionales por un pago más elevado (en consecuencia, hoy 60% de los estudiantes pagan matrícula) y abrieron sedes regionales y facultades que enseñaban materias

para las cuales había demanda (especialmente derecho, economía y administración). Algunos profesores, viejos y mal pagados, ocupaban puestos en diversos establecimientos, en combinación con clases privadas, para ganarse la vida. El mayor prestigio social de los diplomas, junto con la democratización de la educación superior, estimuló la corrupción, el plagio y la abierta compra de diplomas. Con escasas excepciones, la calidad de la enseñanza se deterioró.

Además de este legado dificultoso, la demografía estudiantil causa inquietud para el futuro. Debido a las bajas tasas de natalidad en el decenio de 1990, el número de jóvenes de 14 a 19 años de edad bajó de 11 millones en 2007 a 7,6 millones en 2012. En el corto y mediano plazo, esta situación demográfica es un obstáculo para las universidades. Cierres, reorganizaciones y fusiones harán falta, evidentemente, para administrar la capacidad sobrante en la educación superior. Estos procesos ya se iniciaron: entre 2008 y 2012, 88 establecimientos desaparecieron y la población estudiantil disminuyó en 1.460.000 personas. Está claro que en los próximos años la competencia entre universidades por los candidatos va a ser reñida.

Desde un punto de vista internacional, el presidente Vladimir Putin quiere que en 2020 haya cinco universidades rusas entre las 100 mejores del mundo.

LAS COSAS CAMBIAN . . .

Desde 2005, el gobierno ha procurado revertir las tendencias negativas en el sector y modernizar el sistema educacional. El financiamiento estatal para la educación subió de 119 mil millones de rublos en 2005 (US\$ 4 mil millones) a 402,4 mil millones en 2011 (US\$ 13 mil millones). El Primer Ministro Dmitry Medvedev prometió que para el año 2020 el gasto en educación será igual al presupuesto de defensa. Por primera vez en la historia de Rusia, educación y defensa han tenido igual importancia. No obstante, el promedio de gasto por alumno sigue sumamente bajo, aun en universidades principales (US\$8.000 frente a US\$ 14.000 en promedio en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico--OCDE, o US\$30.000 en promedio en los Estados Unidos).

Se lanzaron tres Iniciativas de Excelencia con el

fin de seleccionar las universidades más prometedoras. Se crearon apelativos de calidad: "Universidades nacionales de investigación" y "Universidades Federales" (creadas por fusiones regionales), representando a 5 por ciento de todas las universidades rusas. Las elegidas recibieron importante financiamiento adicional y algunas tienen hoy equipos y laboratorios que pondrían verdes de envidia hasta a las universidades occidentales. Se dictaron diversas medidas para integrar la docencia con la investigación, acercar las universidades a las empresas y estimularlas a crear organizaciones nuevas e incubadoras comerciales. Está claro que el gobierno ha tomado como modelos el Instituto de Tecnología de Massachusetts y la Universidad de Stanford.

. . . ¿PERO NO LO SUFICIENTE?

Se han pasado por alto algunos factores. Así, el éxito de las reformas corre peligro. En primer lugar, hay que analizar nuevamente el capital humano de las profesiones de docencia e investigación. Esto exigirá un mejor sueldo, que por ahora sigue siendo una promesa en la mayoría de las universidades, además de un mayor prestigio social, para atraer a los profesores más talentosos. Esta medida debe reemplazar la contratación forzosa; en algunas universidades, 90 por ciento de los docentes se contratan entre los antiguos alumnos. Es preciso cambiar los cursos preparados con el método de "copiar y pegar", la compartimentación entre disciplina y los antiguos métodos de enseñanza. La reputación científica de cada investigador debe ser tan importante como el sueldo adecuado. Hace poco, una larga serie de escándalos en torno a tesis plagiadas demostró no solo el grado de corrupción dentro del sistema de educación superior, sino también el débil nivel general de la investigación en Rusia. Las barreras entre investigación y docencia deben desaparecer; por ejemplo, la categoría y el sueldo de profesores son diferentes de los de investigadores y la cantidad de horas de docencia es tres o cuatro veces más que en países occidentales.

Esta separación tradicional entre docencia e investigación es un segundo obstáculo de fondo para el cumplimiento de las nuevas misiones nacionales e internacionales de las universidades. En 2010, las universidades componían solo 15 por ciento de todos los organismos nacionales de investigación, empleaban a 6,4 por ciento del personal de investigación y desarrollo en escala nacional, y su participación en el gasto interno en investigación y desarrollo equivalía a 8,4 por ciento. La cifra promedio de los países miembros de la OCDE, en el mismo momento, es 26,6 por ciento. Está claro que las

universidades deben progresar.

Tercero, el estado pretende establecer el modelo ideal en un plazo corto. Este enfoque mecanicista no toma en cuenta numerosos obstáculos: la duración de los procesos naturales, las relaciones con diversos factores socioeconómicos, los intereses de las partes, la inercia del sistema y la resistencia institucional. Lo anterior podría estimular la implementación superficial y mecánica de indicadores cuantitativos de los programas de desarrollo, con el fin de satisfacer al ministerio y así conservar el volumen de financiamiento estatal. Por ejemplo, la cantidad de nuevas instalaciones creadas puede impresionar, pero su rotación suele ser débil, sus productos no son competitivos, y su viabilidad en condiciones económicas reales es dudosa.

Cuarto, pese a la nueva categoría económica de establecimientos autónomos, incluso las principales universidades rusas encuentran un impedimento en la función dominante y el control avasallador del ministerio, el cual lo decide todo, desde el número de cupos de presupuesto (gratuitos) para alumnos por región y especialidad, hasta los sueldos y la utilización del financiamiento. En un momento en que los programas de desarrollo ambiciosos no se acompañan con mecanismos apropiados de implementación, se corre el riesgo de que en el corto y mediano plazo, la reforma de la educación en Rusia se quedará estancada. En vista de la fuerte competencia internacional, las universidades rusas corren el riesgo de quedar relegadas a la periferia del espacio educacional mundial de manera permanente. ■

NOTICIAS INTERNACIONALES EN FACEBOOK Y TWITTER

¿Tienen tiempo para leer más de 20 boletines electrónicos por semana para mantenerse al día con las iniciativas y tendencias internacionales? ¡Ya nos parecía que no! Por eso, como un servicio, el equipo de investigación del CIHE publica noticias provenientes de una amplia selección de medios internacionales en nuestra página de Facebook y Twitter.

Encontrarán extractos de Chronicle of Higher Education, Inside Higher Education, University World News, Times Higher Education, Guardian Higher Education Network UK, Times of India, Korea Times, por nombrar algunos. También publicamos noticias pertinentes de blogs y otras fuentes en línea. Además anunciaremos informes internacionales y comparados, y publicaciones nuevas pertinentes.

A diferencia de la mayoría de los sitios de Facebook y Twitter, nuestras páginas no se refieren a nosotros sino que son “noticiarios” actualizados diariamente con

las noticias de mayor interés para educadores y profesionales, responsables de políticas y de tomar decisiones. Como los anuncios en Times Square de Nueva York, aquí, de una mirada, podrán obtener las noticias y la perspectiva que buscan, todas las mañanas, en pocos minutos.

Para seguir las noticias, anoten “Me gusta” en nuestra página de Facebook en:

<http://www.facebook.com/pages/Center-for-International-Higher-Education-CIHE/197777476903716>. “Sígannos” en Twitter en: https://twitter.com/BC_CIHE.

Esperamos que también quieran anotar “Me gusta” en las noticias de Facebook que encuentren más útiles para ayudar a impulsar nuestra presencia en este campo. Por favor posteen sus observaciones para estimular la discusión en línea.